

MISCELANEA

JORGE MANRIQUE Y LA TRADICION DE OCCIDENTE *

En las *Coplas* que compuso por la muerte de su padre, Jorge Manrique presenta un tipo de varón prócer que configura, a nuestro juicio, un claro testimonio de continuidad en el espíritu de Occidente, desde la Grecia clásica hasta el complejo siglo XV español en que vivió el poeta.

La gestación de tal tipo de varón a través de los siglos, con diversos aportes que fueron perfeccionándolo, ponen en evidencia la intención de mejorar paulatinamente la difícil condición humana.

Estas afirmaciones exigen considerar en el famoso poema todo lo relacionado con la vida, y con las cualidades y actitudes deseables en su tiempo. Y reclaman la mención de textos y autores que marquen momentos de especial significación en la evolución de Occidente, cuya cultura hemos heredado y debiéramos custodiar, para evitar que se ignoren, se olviden o se intenten destruir sin piedad muchos de sus bien cimentados valores.

Las *Coplas* se vinculan con la tradición literaria de la muerte, de la que nacen y se nutren; pero están impregnadas de cuanto el poeta sintió acerca de la vida —distintos críticos lo han señalado.

Así, Américo Castro¹, en breves páginas memorables, destaca lo que llama "esa buena confianza en la eficacia de toda enérgica vitalidad", rasgo que considera nota decisiva. Pedro Salinas², en una obra hermosa, que pareció definitiva en su tiempo, las ha estudiado desde la tradición poética de la muerte, pero llega a la conclusión de que "son una poesía

* Este trabajo se basa en una comunicación leída en Berlín el 19 de agosto de 1986 durante el IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Agradezco a Hilda Grassotti sus sugerencias para la reelaboración y actualización de esa comunicación y su acogida en el presente número de *Cuadernos de Historia de España*.

¹ *Muerte y belleza. Un recuerdo a Jorge Manrique, Hacia Cervantes*, Madrid, 1967, p. 84.

² *Jorge Manrique o tradición y originalidad*, Buenos Aires, 1967, pp. 224-225.

a la vida", porque a partir del desengaño nos dejan en el umbral de la inmortalidad que es la máxima esperanza, y porque nos dicen que la muerte "es la única puerta a la única vida".

También Stephen Gilman, Francisco Rico y Margherita Morreale ofrecen observaciones sobre el tema que nos ocupa.

Gilman³ encuentra en las *Coplas* un "enaltecimiento de la vida" en la tradición cuatrocentista de la muerte, acertada aseveración de la que ignoramos si ha recibido la acogida que merece. Rico⁴ admite que el poeta evoca los placeres en su fugacidad, pero reconoce que los actualiza en todo su encanto, pues aunque cristiano ortodoxo, no es asceta que quiera mostrar sombríamente las miserias de la vida. Esa actualización de los placeres a que alude Rico, destaca la faceta cortesana del poeta, que adquiere relieve en su poesía amatoria y revela un rasgo relevante en la vida castellana del siglo XV.

En cuanto a Margherita Morreale⁵ advierte en el poema un concepto de la vida vista desde la muerte y en correspondencia con el sentir cristiano, en posición bien distinta a la que su autor adoptara en sus versos amorosos.

He aquí cinco críticos eminentes, buenos conocedores de la obra manriqueña, con cinco aseveraciones que complementan, desde sus enfoques particulares, una seductora interpretación de las *Coplas*.

Puede agregarse que un aspecto de lo que la vida pudo haber significado para Manrique se manifiesta en el elogio de su padre, a quien llega a convertir a través de las *Coplas* en arquetipo, que bien puede remontarse a la *paideia* de los griegos —en cuanto cultivo del cuerpo y del alma⁶— y a las ideas platónicas sobre educación. Ese arquetipo recoge la tradición grecolatina, que no ha sucumbido totalmente durante la Edad Media, y que se ha enriquecido con aportes del cristianismo y de la tradición germana.

Condiciones sobresalientes asigna Manrique a su padre; entre otras, la virtud, la valentía, la fama lograda por sus hazañas; el cultivo de la amistad, el señorío; la gracia en el decir, la veracidad, la elocuencia; la generosidad, la clemencia, la fe. Castro⁷ las denomina "cualidades básicas del prestigio humano". Todo el conjunto representa "un alto tipo de

³ *Tres retratos de la muerte en las "Coplas" de Jorge Manrique*, NRFH, 3-4, México, 1959, p. 308.

⁴ *Unas coplas de Jorge Manrique y las fiestas de Valladolid de 1428*, *Anuario de Estudios Medievales*, 2, 1965, p. 515.

⁵ *Apuntes para el estudio de la trayectoria que desde el "ubi sunt?" lleva hasta el "¿qué le fueron sino...?" de Jorge Manrique*, *Thesaurus*, 30, Bogotá, 1975, p. 516.

⁶ LARROYO, E., *Historia General de la Pedagogía*, México, 1962, p. 130.

⁷ Remito al estudio citado en la nota 1 (p. 81).

hombre", emparentado con el que Jaeger⁸ señala como fundamento en la vida de los griegos. El mismo Jaeger destaca el sentido de superioridad en el concepto de *areté* —de la misma raíz que "aristocracia"—, como expresión de la excelencia caballeresca que fusiona heroísmo guerrero y conducta cortesana, acción moral y fuerza. Esta excelencia caballeresca aparece fuertemente impresa en la visión que Manrique plasma de su padre en las *Coplas*, con esa misma fusión de heroísmo guerrero y conducta cortesana de que habla Jaeger.

Si en el ideal caballeresco resultan indispensables las cualidades físicas, la inteligencia y el carácter las ennoblecen, afirma Bowra⁹ al estudiar la épica griega. Todo lo cual resulta también evidente en el sentir caballeresco de Jorge Manrique y en el actuar de don Rodrigo que aquél nos revela.

Y María Rosa Lida¹⁰ advierte que la "unión de dones físicos y espirituales" es aspiración eterna, aserto que ejemplifica con alusiones a la *Iliada*, la *Odisea* y la *Chanson de Roland* - Peleo aspira, por ejemplo, a que su hijo sea "pronunciador de palabras y hacedor de hechos"¹¹, pero Aquiles sólo cumple la segunda parte de esa aspiración paterna, lo que no ha ocurrido, al parecer, con Rodrigo Manrique.

Si nos adentramos en la obra de Platón, encontraremos que vincula el valor no sólo con hechos de armas, sino con todas las circunstancias de la vida¹². Manrique señala ese aspecto en su padre cuando dice de él: "Quedando desamparado, / con hermanos y criados / se sostuvo"¹³.

En *La República* Platón se extiende acerca del cultivo del alma y del cuerpo¹⁴. Considera que debemos familiarizarnos con la idea de la templanza, la fuerza, la generosidad, la grandeza de alma. El espectáculo más hermoso, dice, es "el de un alma y un cuerpo igualmente hermosos, unidos entre sí, y en los cuales se hallasen en perfecto acuerdo todas las virtudes". Habrá que cultivar el alma con el mayor cuidado y dejarle el de formar el cuerpo, afirma. En lo que respecta a los ejercicios corporales, se propondrán aumentar la fuerza moral antes que acrecentar el vigor físico, pues con la práctica de la virtud se alcanza "la más perfecta semejanza que el hombre puede tener con la divinidad".

⁸ *Paideia*, México, 1967, p. 6, 21-22.

⁹ *Introducción a la Literatura Griega*, Madrid, 1968, p. 51.

¹⁰ *La tradición clásica en España*, Barcelona, 1975, p. 318.

¹¹ *Iliada*, Buenos Aires, 1946, IX, p. 126.

¹² *Diálogos*, México, 1966, p. 49.

¹³ Cito por *Cancionero y Coplas a la muerte de su padre*, Edición de Vicente Beltrán, Barcelona, 1981, copla XXX, p. 128.

¹⁴ *Op. cit.*, pp. 389, 390, 394 y 503.

En Rodrigo Manrique se señalan rasgos acordes con las exigencias platónicas: generosidad, grandeza de alma, fuerza moral.

Dentro del mundo latino, las *Epístolas morales* de Séneca describen en qué consiste vivir bien¹⁵: vida plena, vida recta, alcanzar la sabiduría. Una forma de vida ésta que se logra por el ejercicio de las virtudes dirigidas por la *ratio*. Y que en el sentir de Manrique ha sido vivida por su padre.

Un aporte cristiano completa las ideas de Platón, en la *Primera Epístola de San Pablo a los corintios*¹⁶. Allí se proclama la grandeza de la persona humana y de la libertad, al manifestar que todo hombre por vil que sea puede hacer de su vida una obra maestra. Y Rodrigo Manrique parece haberlo logrado, por lo menos a juzgar por la imagen que de él ha legado su hijo.

Dicen San Pablo: "Echad fuera la levadura añeja, para que seáis masa nueva". Y exalta el cuerpo como soporte de la gracia, sin ocultar su miseria por estar expuesto al pecado¹⁷. Al respecto, afirma: "vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros [...] Glorificad a Dios con vuestro cuerpo".

El pensamiento platónico se perfecciona con el mensaje paulino, ya que en *La República* se prescribe que se deje morir a quienes tengan un cuerpo mal constituido y se castigue con la muerte a quienes sean malos e incorregibles, porque es lo mejor que puede hacerse por ellos y por el Estado¹⁸. Jesús había hecho conocer oportunamente la posibilidad de enmienda, cuando al criticársele que comiera con publicanos y pecadores había contestado: "Porque los pecadores son, y no los justos, a quienes he venido yo a llamar"¹⁹.

La obligación de cultivarse, sostenida por los pensadores grecolatinos, entre los cristianos significa acrecentar cuanto se nos ha dado como una gracia para responder afirmativamente al Creador, dador generoso, como puede inferirse de la parábola de los talentos, en que un señor recompensa a dos siervos por haber multiplicado durante su ausencia lo que habían recibido de él y castiga al que sólo conservó lo que se le dio²⁰.

En la copla XXV, al iniciar el penegírico del maestro, Manrique lo presenta como "aquel de buenos abrigos, / amado por virtuoso / de la

¹⁵ ALONSO DOPICO, S., *Tiempo, vida y muerte en L. A. Séneca. Su actualidad. Letras*, 11-12, Buenos Aires, 1984-1985, Eps. LXXXV, XCII y XCVIII, p. 22.

¹⁶ *Sagrada Biblia*, Barcelona, 1964, 6-19-20, p. 1367.

¹⁷ BRUNET, A., *El genio literario de San Pablo*, Madrid, 1959, p. 122.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 394.

¹⁹ *Op. cit.*, San Mateo, 9-11 y 13, p. 1174.

²⁰ *Ib.*, 25-14 a 30, pp. 1195-1196.

gente". Hacia fines del siglo IV, Vegecio había exaltado el valor de la virtud hasta en cosas de la guerra. En su *Epitoma Rei Militaris*²¹ afirma que los soldados deben elegirse *non tantum corporibus sed etiam animis*, porque en esto se funda la salud de la República. Y deben destacarse por sus costumbres. Manifiesta que una tropa es más útil por su virtud que por su número y que si la naturaleza engendra pocos hombres fuertes, se los puede lograr con una formación adecuada.

Elementos germánicos en el espíritu de Occidente, que suponen una continuidad con la tradición grecolatina —o al menos relación con ella— pueden rastrearse en documentos publicados por Raquel Homet en su obra *Sobre la educación medieval*²². Ofrecen particular interés, entre otros, una alocución de Teodorico, una carta de Alcuino, un fragmento de la *Vie de Charlemagne* de Eginhard. Los tres textos se refieren a la formación para la guerra y a la formación espiritual.

En una alocución a los ostrogodos recogida por Casiodoro, Teodorico los incita a preparar a sus hijos para la guerra. En una carta a Carlomagno, Alcuino habla de formar en Francia una Atenas más bella que la antigua, ennoblecida por las enseñanzas de Cristo. Y Eginhard advierte que el emperador quiso que sus hijos, varones y mujeres, fueran instruidos en las artes liberales que él mismo estudiaba. Cuando los varones llegaban a la edad adecuada "hizo que aprendiesen a montar, según la costumbre franca, a manejar armas, a cazar".

Para los nobles la carrera de las armas iba a ocupar toda su vida durante la Edad Media. Por ese motivo su preparación militar comenzaba a los diez años, según Gêneviève D'Haucourt²³. Tanto Jorge Manrique como su padre y otros parientes se encontraron entre los nobles que se consagraron a las armas. Se intentó conciliar la *militia saecularis* con la *militia Dei* por lo menos desde el siglo IX. Carl Erdman, en un trabajo que Curtius comenta²⁴, se refiere a testimonios aislados al respecto, hacia esa época. Los monjes cluniacenses influyeron sobre la nobleza produciendo un cambio decisivo, puesto que la reforma del siglo XI afectó al monacato y a la Iglesia tanto como a la caballería, y se consumó el desarrollo del simbolismo religioso en la vida guerrera. No son ajenas a este hecho las palabras de la muerte a don Rodrigo, acerca del premio eterno para quienes luchan por la fe, incluidas en las coplas XXXVI-XXXVII: "El bevir que es perdurable / no se gana con estados / mun-

²¹ FLAVI VEGETI RENATI, *Epitoma Rei Militaris*, Recensuit Carolus Lang., Stuttgart, 1967, Lib. I, 7; III, 26.

²² Buenos Aires, 1979, pp. 36-37, 53 y 55.

²³ *La vida en la Edad Media*, Uruguay, 1978, p. 74.

²⁴ *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México, 1975, II, p. 748.

danales / ni con vida delectable / en que moran los pecados / infernales; / mas los buenos religiosos / gánanlo con oraciones / y con lloros, / los caballeros famosos, / con trabajos y afliciones / contra moros. // Y pues vos, claro varón, / tanta sangre derramastes de paganos / esperad el galardón / que en este mundo ganastes / por las manos”.

Manrique llega a asimilar, pues, la guerra por la fe a la vida religiosa. En el caso particular de España, Vicente Beltrán señala que entre los caballeros nobles del siglo XV estaba bien presente el valor religioso de la guerra contra los moros, que heredaba el espíritu de cruzada²⁵.

Y Hauser²⁶, al referirse a lo que llama “romanticismo” de la caballería cortesana, destaca la evolución desde los “toscos hombres de armas de la era de las invasiones”, al “caballero de Dios, de la plena Edad Media”, en una nueva nobleza caballeresca fomentada por la Iglesia, que la elevó a una especie de dignidad religiosa al convertirla en campeona de Cristo, como defensora de débiles y oprimidos. Pero también advierte el mismo Hauser cómo todas las creaciones culturales de la caballería —el sistema ético, la nueva concepción del amor, la poesía que nace de ella— muestran antagonismo entre tendencias sensuales y tendencias espirituales. Para Hauser la caballería ha tomado de la Antigüedad clásica, especialmente a través de la literatura latina de la Edad Media, los conceptos fundamentales de la ética aristotélica y de la estoica, cristianizados.

Caballero cortesano fue Manrique, autor de una poesía del amor cultivada con perfección formal poco común y nacida de esa nueva concepción a que alude Hauser. Mediante agudos juegos rítmicos y conceptuales, el poeta pone de manifiesto el placer y el dolor de amar entre los que se debate dolorosamente el enamorado. Y solapadamente apuntará en sus *Coplas* la lucha entre sensualidad y espiritualidad, acusada con la vivaz evocación de la corte y sus placeres.

Se ha dicho que la valoración heroica y religiosa de la vida se refleja con espontánea belleza en el *Libro del Orden de Caballería* de Raimundo Lulio, y que en toda la literatura hispánica sólo se le puede comparar el título 21 de la *Segunda Partida*, con la diferencia entre ambas obras que hay entre una obra de creación artística y un código.

Las *Partidas*²⁷ prescriben que los caballeros deben tener cordura, fortaleza, medida y justicia. Que deben ser “sabidores”, bien acostumbrados, fuertes y bravos, pero también mansos y humildes; leales. En la ley I se indica el sentido de la caballería: “el nome de la Cauallería fue tomado de compañía de omes escogidos”.

²⁵ *Cancionero...*, ed. cit., p. 140, nota 78.

²⁶ *Historia social de la Literatura y del Arte*, Madrid, 1978, I, p. 259.

²⁷ *Los códigos españoles concordados y anotados*, Madrid, 1848, II, 2ª, tit. 21, leyes IV, VI, VII y IX.

Son éstas las cualidades que atribuye Manrique al maestre, en las coplas XXVI y XXVII: "¡qué señor / para criados / y parientes! / ¡qué enemigo de enemigos! / ¡qué maestro de esforçados / y valientes! / ¡Qué seso para discretos! / ... ¡qué razón! / ¡qué venino a los suietos! / ¡a los bravos y dañosos, / un león! // ... Marco Atilio en la verdad / que prometía. //

En cuanto a Raimundo Lulio²⁸, entre otros aspectos destaca que es oficio de caballeros mantener la fe católica, defender su señor terrenal; practicar la justicia, la caridad; cultivar la sabiduría; mostrar humildad, fortaleza; ser leal, cauteloso; tener esperanza. El caballero debe ejercitarse en buenas costumbres y tener buen trato; conocer y practicar las siete virtudes, "raíz y principio de todas las buenas costumbres" y "camino para la celestial gloria perdurable". Conviene al caballero amar el bien común y hablar bellamente; porque estas cosas son necesarias para honrar la Caballería.

Dice Manrique de su padre: "¡qué gracia para donosos! // ... en la vondad, un Trajano, / Tito en liberalidad / con alegría, // ... Antonio Pío en clemencia, / ... Adriano en elocuencia, / Theodosio en humildad / y buen talante / ... un Constantino en la fe, / Camilo en el gran amor / de su tierra. //"

El poeta encuentra en la retórica de su tiempo la figura clave de la ejemplaridad para cada virtud y se inserta así en la concepción caballeresca para la que se le formó, y por la que vivió y luchó. Y agregará en la copla XXXIII, al presentar el momento de la muerte del maestre, algo más en relación con la prescripción luliana: "Después que puso la vida / tantas vezes por su ley / al tablero, / después de tan bien servida / la corona de su rey / verdadero"...

Pero quizá sea don Juan Manuel quien dé realmente una idea acabada de la esencia de la caballería y de su significado, al señalar acerca de ella la obligación de defender, cierto valor sacramental, un peligro constante, la obligación de velar por el propio cuerpo y alma. Así, en el *Libro del caballero et del escudero*²⁹ afirma que "la caballería es más noble et más honrado estado que todos los otros; ca los caballeros son para defender". Y agrega que "este estado non puede haber ninguno por sí, si otro non gelo da, et por eso es como manera de sacramento". Advierte asimismo que en Vegecio puede leerse todo lo referente a la caballería y piensa que es estado muy peligroso. Considera que el caballero necesita de la gracia de Dios para mantenerse en "la honra que debe

²⁸ *Obras literarias*, Madrid, 1948, pp. 112, 114, 115, 133 y 139.

²⁹ Madrid, 1905, p. 236.

ganar por sus obras", y ha de defender el cuerpo y el alma de los peligros en que cada día se encuentre, "más que ningún hombre de mayor estado".

No pueden haber sido Jorge Manrique ni los suyos ajenos a este sentir de don Juan Manuel acerca de la caballería, que para ellos encarnó un sistema de vida y un ideal de perfección, que haría posible la perduración de su recuerdo más allá de la muerte. En este sentido, advierte Huizinga³⁰ que la aspiración a la gloria caballeresca y al honor, en lo que él llama "otoño de la Edad Media", está unido a un culto de los héroes en que se confunden elementos medievales y renacentistas. La biografía del perfecto caballero es la forma literaria de ese culto en la última Edad Media. Y a ella puede asimilarse el epicedio de Rodrigo Manrique en las *Coplas*.

En toda referencia a la caballería española medieval, ha de tenerse presente la diversidad de usos que se asignan a la palabra caballero, documentados en España hasta bien entrado el siglo XV. Al respecto, la investigadora Nelly Porro cita una carta escrita en 1444 por un buen conocedor del tema, el obispo de Burgos don Alonso de Cartagena, al marqués de Santillana. No obstante, para el propósito de estas páginas sólo importa el sentido relacionado con la modalidad caballeresca, que tiene influencia decisiva en todo el estamento nobiliario, aun en quienes no hubiesen sido armados caballeros, según Porro, que sistematiza en cinco tipos las obligaciones derivadas de la investidura de armas y analiza detenidamente cada uno de ellos con amplio apoyo bibliográfico^{30 bis}.

La ejemplaridad de don Rodrigo se prefigura en las letras españolas con los personajes del Cid y de Roldán, cantados por la épica. El maestro encarna un ideal de plenitud de vida como caballero cristiano que practica la virtud, que realiza hechos hazañosos, que cumple sus obligaciones de estado, que sirve a la comunidad a la que pertenece (por lo menos según su percepción personal de la realidad que lo rodea). En ese ideal puede alcanzar a captarse una continuidad con el espíritu de Occidente, cuyo origen ha de verse en la civilización grecolatina, de la que Toynbee destaca la unidad como nota dominante³¹. La Iglesia, que ha recogido y perpetuado la tradición romana, ejercerá su preponderancia en la civilización moderna por su condición de romana, porque esto

³⁰ *El otoño de la Edad Media*, Madrid, 1978, pp. 98 y 102.

^{30 bis} "Las investiduras de armas del Rey Sabio a los Católicos". Tesis de Doctorado (inédita), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, 3 vol., 661 p. Ver especialmente pp. IV, 2, 4, 5, 382-485.

³¹ *La civilización puesta a prueba*, Buenos Aires, 1960, pp. 10-32.

la convierte en depositaria de una civilización más antigua y más avanzada, a juicio de Pirenne³².

Una recepción reverente y una transmisión fiel del pensamiento de la Antigüedad clásica y del cristianismo constituyen la lección que nos ha legado la Edad Media, afirma Curtius, quien señala, además, lo que considera uno de los rasgos más asombrosos de Dante —“el más grande poeta de la Edad Media cristiana”—: “ese complacerse en... el esplendor de la vida humana” y la “gozosa aceptación de nuestra estancia en este mundo”³³. Hay aquí señalados cuatro rasgos que pueden encontrarse en las *Coplas* de Manrique. Y si los héroes homéricos consideran que deben “ejercer al límite sus facultades humanas en la acción” y que por ser la vida corta deben colmarla de hazañas, como destaca Bowra³⁴, ése parece haber sido el sentir del caballero medieval y el manriqueño.

Y la admirable serenidad con que las *Coplas* encaran la muerte del maestro, ha de verse no sólo como testimonio de resignación cristiana ante la voluntad del Creador, sino también como convicción de una plenitud alcanzada en vida por el prócer. El poeta parece decir del muerto ilustre: embelleció su vida; perfeccionó sus dotes; dio de sí cuanto pudo dar y recibió cuanto en vida se puede recibir. Este mundo ya había dejado de ser escenario apropiado para él.

LÍA NOEMÍ URIARTE REBAUDI

³² *Historia de Europa*, México, 1974, pp. 42-44.

³³ *Op. cit.*, II, pp. 502 y 823-824.

³⁴ *Op. cit.*, pp. 69-70.